



love story

Medio mundo de distancia no es tanto

Seth Harrison

Paula Feijoo



ANTES DEL VIAJE

SEPTIEMBRE 2019

Durante el mes de septiembre estuve organizando el tour de la Sethpresa. Hablábamos todas las semanas. Nos contábamos que tal nos iba con el trabajo, las vacaciones y nuestra vida en general.

El 20 de septiembre le pregunto que, como todo iba a ser sorpresa, quizás querría ver algo en concreto o le hacía ilusión hacer algo en especial. Y contra todo pronóstico, en vez de pedir ir a algún lugar en concreto como suele hacer todo el mundo, me contesta con los requerimientos más bonitos que se pueden pedir:

- Tomar una taza de café en mi sitio favorito para empezar el día.
- Si comíamos fuera, quería sentarse lo más cerca de las ventanas para ver la actividad de las calles y preguntarme cosas sobre ello.
- Ver mi sitio favorito de Madrid de cuando estaba creciendo.
- Le gustaría ver algún baile español porque recuerda que cuando hicimos el juego de las preguntas sobre España, yo sonreía hablando de ello.
- Si había algún sitio que solo yo o mis amigos cercanos conocíamos, le gustaría ser parte de ello.
- Si había algún sitio de España que no hubiese visto nunca, sería genial verlo juntos.
- Y le encantaría conocer a las 5 personas más importantes de mi vida.

Por supuesto, me sorprendió mucho para bien. Me encantaba lo detallista que era y cuánto quería llegar a conocerme. Que no fuese un viaje por España sin más. Quería saber de mi, de mi vida y de mi gente.



El 26 de septiembre, Seth volaba con Chris, Marshall y Strauss a Múnich. Era el comienzo de dos semanas por Europa con amigos donde verían Alemania, Viena, Praga, Budapest y Ámsterdam. Me estuvo enviando fotos y los planes que iban haciendo. La semana antes de que viniese, empecé a redactar un mini librito sobre mi. No estaba segura de cuanto recordaba de todo lo que yo le había contado. En el librito salía información sobre Madrid, el clima, palabras madrileñas, mi casa, mi familia, mis amigos y mis manías, reducido en 3 páginas y con la versión en español e inglés.

La noche anterior a su llegada empecé a estar nerviosa. No lo había estado en todo este tiempo. Estaba super contenta de que fuese a llegar, pero de repente me di cuenta de que siete días eran mucho si finalmente no teníamos buena conexión. Podría ser incómodo, pero aun así las ganas de verle y pasarlo bien sobre pasaban todo. Sabía que mi tour le iba a gustar y estaba muy preparado.

MADRID

Desperté como el día de Reyes. Nerviosa, pero con ganas. Fui a trabajar. Intenté estar lo más concentrada posible para dejarlo todo hecho, pero era complicado. A la 13.30 fui a recogerle al aeropuerto. Esperé en salidas, pero él tardaba mucho. No salían sus maletas. Tardo más de 40 min y cada vez me ponía más nerviosa.

No sabía ni cómo recibirle ni cómo estaría él. Cansado? Hambriento? Aburrido de esperar? Y de repente salió. Se le veía perfectamente porque era el más alto. Le vi bastante guapete y con una super sonrisa en la cara. Me miró y le vi ese brillo en los ojos que tanto me gusta porque significa que está ilusionado.

Primero nos dimos un abrazo con ganas, pero distante. Estábamos un poco vergonzosos. En seguida nos pusimos a hablar mucho, de todo. A ponernos al día. Llegamos al parking y ahí nos dimos el primer beso. Lo echábamos de menos y ya rompimos el hielo del principio.



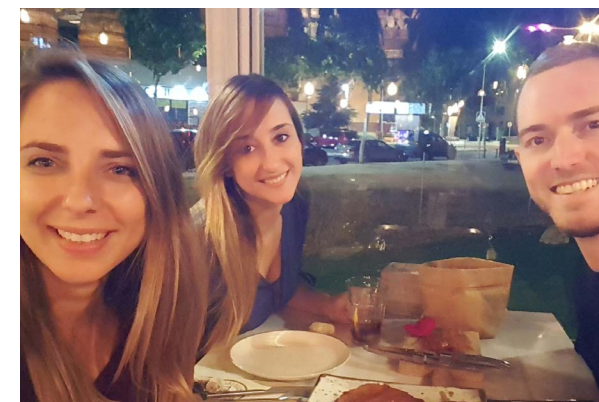


Mientras íbamos de camino a comer, le di el pequeño litrito de mi vida. Le encantó. Lo leyó detenidamente y me iba preguntando cosas. Después fuimos a comer a El Ochenta. Era tarde, queríamos picotear algo e irnos. Estuvimos en la terraza, hablando mucho y casi no comimos. No recordaba lo fácil que era hablar con él y que nos encanta pasar de un tema a otro sin terminar ninguna historia. Solo hablar y hablar.

Fuimos a casa, por Majadahonda. Nombre casi imposible de pronunciar para él. Llegamos a casa. Se la enseñé y le gustó. Se tiró literalmente en la cama y descubrimos que no entraba. Se le salían los piecillos. Es muy alto para la media española.

Después de estar un rato en casa, bajamos a Madrid. Aparcamos en Moncloa y tuvimos el primer problema con el Range Rover de mi padre (se lo había pedido porque al ser automático, era mejor para que Seth también pudiese conducir). Las puertas no cerraban y el mando no funcionaba. Después de unos minutos descubrimos que era el antidrones de la Moncloa.

Cogimos el metro para llegar a Sol, tomamos unos churros con chocolate en San Gines, por supuesto, y después andamos por Madrid (Km 0 de Sol, Círculo de Bellas Artes, Banco de España, Ayuntamiento, Cibeles, Puerta de Toledo, Parque del Retiro, Ángel Caído, Atocha...).

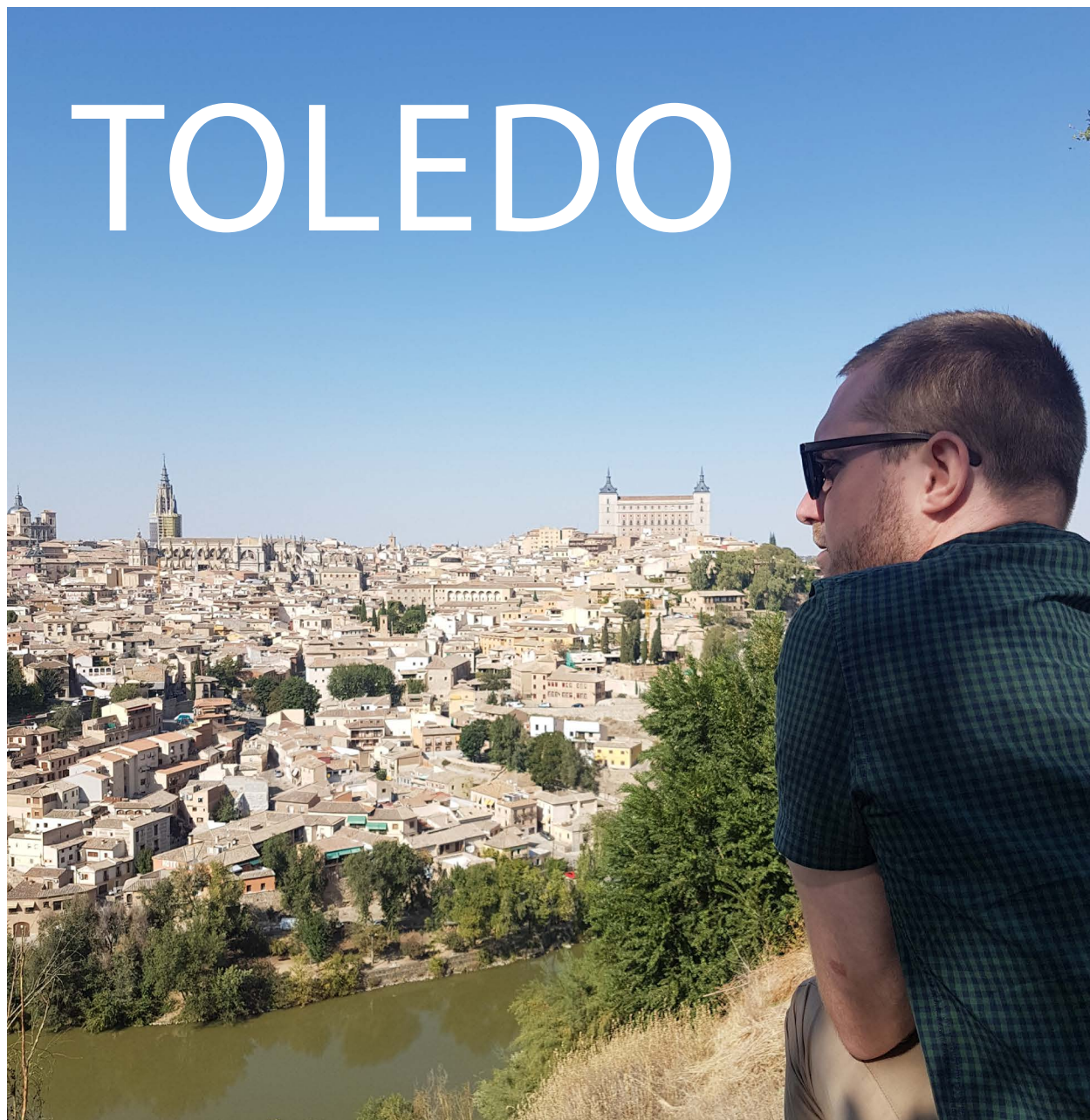


Volvimos para cenar con Diana (una de mis personas favoritas) en Denominación de Origen, en Las Rozas.

Al principio era raro porque ella intentaba hablar en inglés y él en español, pero era raro al no conocerse. En seguida, se empezaron a entender y todo fluía. Cuando Diana se fue y me escribió que le parecía mucho mejor que lo que había visto hasta ahora. Da su aprobación.

Al rato vienen Nacho, Santi y Carmen (más de mi gente favorita). Me hace ilusión que le conozcan y que Seth les conozca a ellos. Tomamos unos cócteles. Hablamos y reímos. Había mezcla de idiomas. Seth lo entiende casi todo en español, pero el que más le cuesta es Nacho que habla super rápido. Volvemos a casa y me dice que les han caído muy bien y que necesita mejorar el español para entender a Nacho.

TOLEDO



Nos despertamos pronto para ir a trabajar a Dreaming California. Me hacía mucha ilusión que lo conociese y viese la academia. Primero paseó en silencio por la academia, observando, pensando. Me dijo que le gustaba y nos pusimos a trabajar. Él en unos vídeos que grabaron para su empresa y yo dejando todo cerrado para poder irme unos días. Conoció a Daniel, el profe estrella, y antes de irnos hizo algunas fotos de la academia y cogió una tarjeta. Me llamaba la atención que siempre intentaba quedarse con todos los detalles.

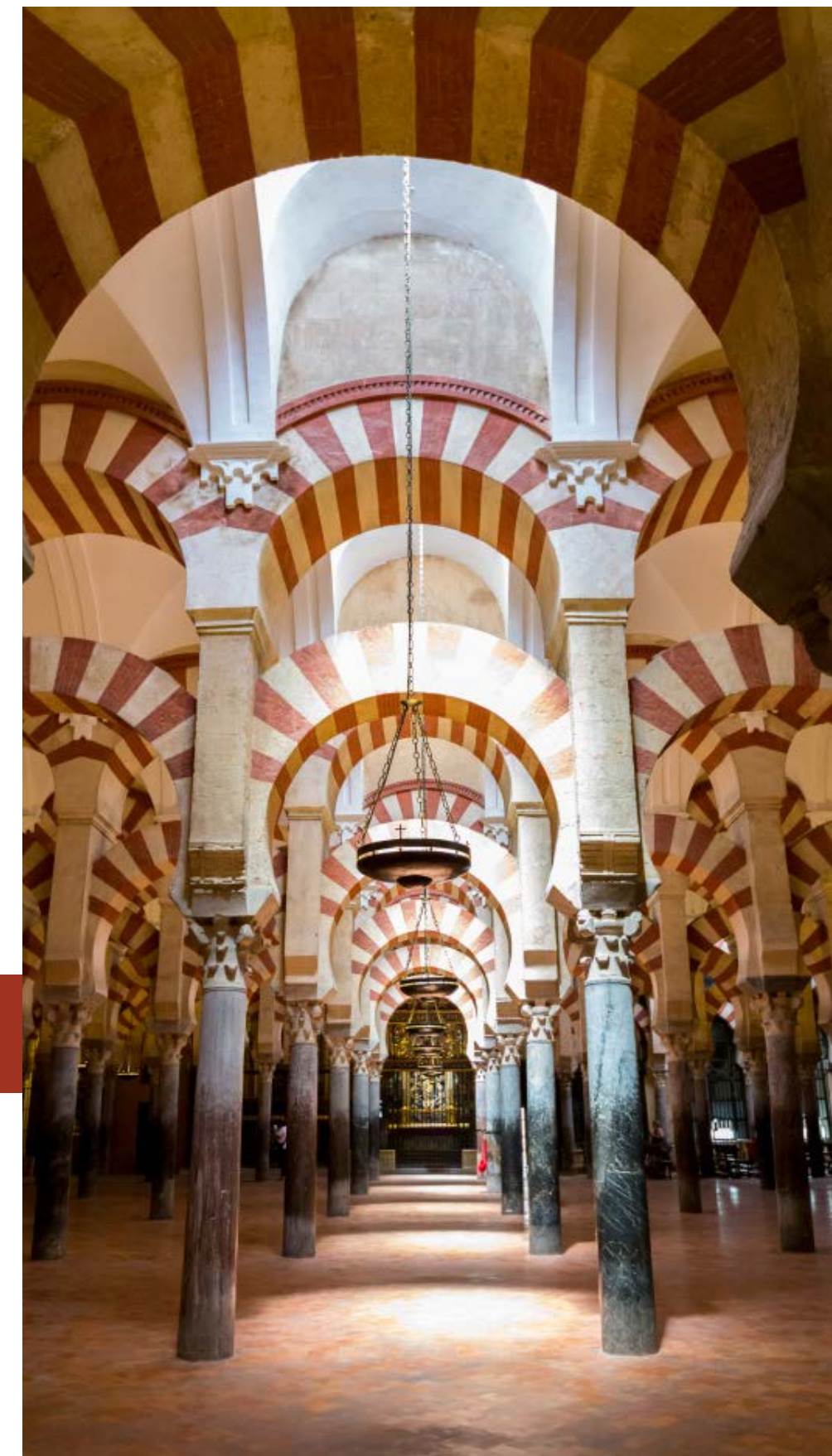
Fuimos a Toledo. Paseamos por las calles principales y bonitas. Vimos los monumentos más llamativos. Subimos y bajamos muchas cuestas y le sorprendía lo pequeñas que eran las calles. Fuimos a comer a las cuevas de la Abadía. Surtido variado de tapas toledanas y una parrilla de carnes varias. Le alucina lo rica que está la panceta y le sorprendía que tuviésemos varios tipos de bacon. Subimos al mirador donde se ve todo Toledo. Nos quedamos unos minutos viendo las vistas, pensativos.

Salimos hacia Córdoba (el sitio de España donde nunca había estado e íbamos a ver juntos por primera vez). Hablamos mucho y al rato Seth se puso a terminar la corrección de los vídeos de su trabajo. Pasamos por Casa Pepe y le explico sobre ello. Desde entonces cada vez que ve algo muy muy español dice que es facha. Al llegar vamos al Patio de la Costurera. Un hotelito con encanto muy pequeño con un patio lleno de flores. La habitación es muy mona. Dormimos un ratito y nos damos muchos mimos.

Paseamos por la ciudad, nos paramos a tomar dos copas de vino y fuimos a ver la mezquita-catedral de Córdoba por la noche. El tour nocturno es impresionante. Nos alucina a los dos y salimos flipando de lo bonita que es la mezquita. Uno de los lugares más bonitos que he visto nunca. Seth sale literalmente dando saltos de alegría e incluso me coge en brazos, me besa y me da las gracias. Da gusto poder compartir momentos con él. Sabe apreciar las cosas y cada pequeño detalle le hace ilusión.

“El alma de Córdoba”

Cenamos en un árabe muy rico al lado de la mezquita. Me cuenta todo sobre su viaje por Europa con Chris, Marshall y Strauss. Lo han pasado super bien y se han movido mucho. También comparte varios cotilleos que han tenido por allí. Vamos al hotel y le descubro cómo va a ser el día siguiente. Para él cada día es sorpresa. Nos vamos a la cama y pienso lo bien que estamos juntos y lo que estamos disfrutando.





Córdoba, la ciudad de las tres culturas.

Al día siguiente, desayunamos café y pan tumaca con jamón - para Seth "breakfast pizza" - y alucina con lo barato que es. Vamos a visitar la Alcazaba, pero el GPS se equivoca y acabamos al otro lado. Por no dar la vuelta y ya que el muro no es muy alto, decidimos saltar. Al caer vemos que un señor mayor nos mira fijamente y nos reímos. Hacemos varias fotos de postureo por las fuentes y jardines, subimos a la torre y las vistas son impresionantes. Ahí nos hacemos una de mis fotos favoritas juntos. Seguimos visitando la ciudad y pasamos por el puente romano donde rodaron Game of Thrones. Comemos en el Patio Romano con un Martin Codax que nos hace hablar un poco más en profundidad y acabamos hablando de cuando éramos pequeños y de nuestras familias detenidamente mientras probamos un salmorejo, atún de la almadraba y rabo de toro. Un clásico español. Después tomamos un chupito con sabor a mazapán.

Salimos a Sevilla. Llegamos al hotel en pleno centro y nos echamos una siesta. Para mi algo casi diario, para Seth no tan habitual. Andamos por la ciudad al atardecer como si fuésemos una pareja más. Cada vez me siento más unida a él y disfruto yendo de la mano por la calle o haciéndonos tonterías.

Al llegar a Plaza de España, encontramos un cantante, un guitarrista y una bailaora haciendo un espectáculo callejero de flamenco. No son los mejores, pero es divertido habérselos encontrado en ese lugar tan especial. Paseamos, hablamos, bromeamos y disfrutamos de que justo era el día de la Hispanidad (el primer contacto entre Europa y América).

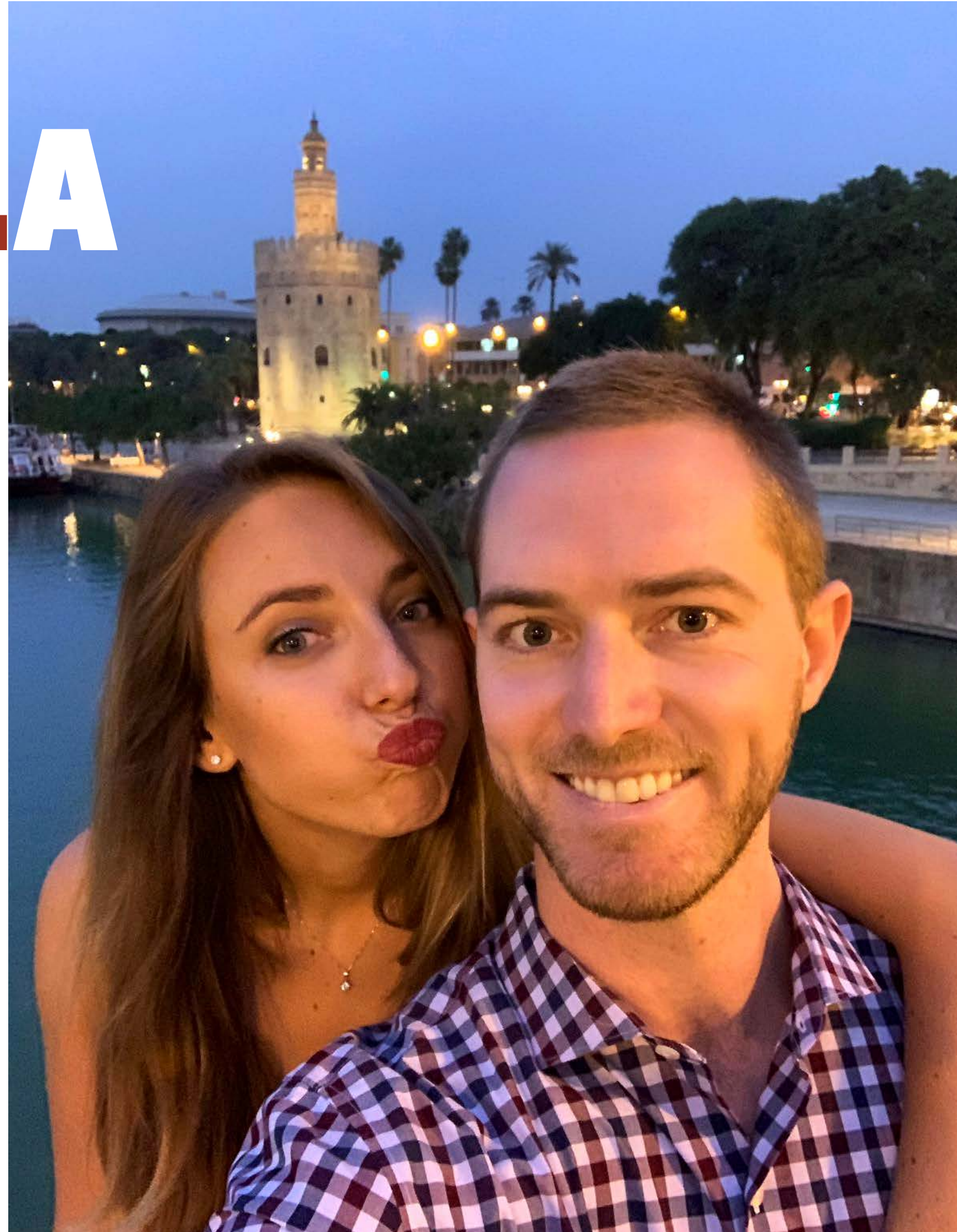
Vamos a tapear por las callejuelas de Sevilla. Una de ellas es tan pequeña que Seth llega con los brazos de lado a lado e incluso hace el Spider-man hacia el primer piso. Primero vamos a la típica Bodega de Santa Cruz donde probamos el montaito de pringá. Le alucina la cantidad de gente que hay en un bareto, que las bebidas puedan sacarse a la calle, que sean tan baratas y sobre todo que el camarero apunta lo que hemos pedido con palitos raros en un cristal frente a nosotros. De ahí pasamos a la Taberna Alvaro Perejil a probar el vino de naraja y la tortilla de camarones. Seth ve al que cree que es el hombre más bajito de Sevilla, pero seguro que hay alguno más bajito. Y, por último, terminamos en Casa Morales tomando varios tintos de verano. Hablamos en general de viajes y acabamos decidiendo que deberíamos hacer otro viaje juntos. Yo ya quería ir a Indonesia,

SEVILLA

pero qué mejor que ir con Seth si lo estábamos pasando así de bien.

A medianoche vamos al tablao de Lola de los Reyes. Un lugar con encanto, para sevillanos y donde Lola hace que te sientas parte del espectáculo. Seth era el único extranjero. Teníamos una reserva en primera fila para poder apreciarlo todo bien. Lola canta con amigos a los que invita cada fin de semana. Uno de ellos acaba sentándose al lado nuestro, contándonos sobre él e invitando a Seth a cantar y ganarse a todas las mujeres de la sala por guapo. La que más nos gusta es Lola, tiene un vozarrón, aunque el resto de artistas no decepcionan. Cantan la canción de A mi manera de Siempre Así. Es una de mis favoritas así que cuando salimos de allí sobre las 3 am podemos la versión de Sinatra de My Way y vamos cantando por las calles hasta llegar al hotel.

Nos despertamos un poco más tarde y vamos a desayunar a Jester donde tomamos un bagel. Paseamos por la ciudad y no conseguimos entrar en el Alcázar. Esta vez no es posible saltar ya que los muros son enormes. Vamos a ver Sevilla desde las alturas y subimos a las Setas. Las panorámicas son geniales y se pueden diferenciar todos los monumentos de Sevilla.



MARBELLA

D Salimos a Marbella y Seth conduce por primera vez en España. Lo hace muy bien, aunque la carretera es aburrida. Al llegar al pueblo empieza a verse todo lo contrario a las ciudades anteriores. Se ve mucho más lujo e incluso una tienda de helicópteros que nos deja alucinados. Comemos en Soleo. Es bonito y está literalmente en la playa. Tomamos una botella de rosado (recomendada por Pablo), una cajita de gambas de Huelva y una fritura malagueña. Durante la comida hablamos de nuestras empresas, nuestra visión de futuro, metas... Entre tanto vemos como las asiáticas que comían a nuestro lado, intentan irse sin pagar y cómo nuestro camarero que es un encanto tiene que salir rápido a por ellas. Estuvimos tan a gusto durante la comida que se nos pasan 3 horas sin darnos cuenta.

Decidimos ir a nuestro "hotel", una casa enorme con piscina, palapa, zona de tumbonas y cama al aire libre en la terraza superior, un gato sin pelo y una habitación gigante. Nos encanta y la verdad es que nos da ganas de quedarnos para siempre. Intentamos ver Ocho Apellidos Vascos, pero me parece demasiado difícil de entender por la cantidad de estereotipos. Nos relajamos un rato y tenemos la primera confusión rara con la traducción al español, pero que se acaba entendiendo por el contexto y que ahora es una anécdota graciosa.

Salimos a ver el pueblo de Marbella, paseamos por la Plaza de los Naranjos y la iglesia de Santo Cristo. Le cuento sobre nuestras tradiciones de Semana Santa, de las procesiones y cómo la gente lo siente de verdad. Le gusta que tengamos tantas tradiciones y tan diferentes en cada lugar. Cenamos en Gaspar. Su eslogan es "torpes pero lentos". Nos parece divertido.

Después damos una vuelta por Puerto Banus, vemos los barcos y el ambiente. Tomamos unos cocteles muy ricos en Astral, pero se hace tarde y nos cierran pronto.





MÁLAGA

Nos despertamos y bajamos a desayunar en la piscina. Después nos despedimos del gato sin pelo y nos vamos a visitar Málaga. Primero intentamos llegar al Castillo de Gibralfaro, pero la policía nos dice que está lleno y que es mejor que volvamos después. Nos vamos a pasear por el Muelle Uno para ver los barcos y los puestecitos. Nos hacemos fotos tontas de postreo. Llegamos a la Alcazaba y como siempre volvemos a colarnos. En Semana Santa ni siquiera cobraban entrada así que nos parece divertido volver a colarnos. Vemos Málaga super bonita desde arriba. Le cuento sobre la ciudad y lo que significa para mí. Pasamos por el "Pimpi", el sitio que nos ha recomendado mi padre (muy raro en él llamarme solo para eso así que lo valoramos mucho). Paseamos por las callecitas hasta llegar al KGB donde están las mejores hamburguesitas de rabo de toro del mundo, pero ¡está cerrado! ¡Una pena! Tiene que volver a probarlas.

Vamos a comer al chiringuito Gutiérrez. Vimos los espetos hacerse a la brasa y Seth dijo que quería

probarlos. No es una persona de probar ese tipo de comida, pero al ver que era tan andaluz y todo el mundo lo pedía, se lanzó a la piscina. Viendo la carta le expliqué que, de la familia de los crustáceos tipo langosta, nosotros tenemos muchas más cosas. Le impresionaba la cantidad de tipos de comida que tenemos. Pedimos las cigalas y le fliparon. Tuvo que aprender a comerlas de forma muy graciosa y fue una de las comidas que más le han gustado. Durante la comida, mientras disfrutábamos del sonido de las olas y el buen tiempo, Seth me contó que tenía unos amigos que empezaron teniendo una relación a distancia durante un tiempo largo. Les preguntó cómo lo habían hecho para al final acabar juntos y si le podían dar algún consejo. Le dijeron que lo más importante era tener un objetivo de cuando iban a volver a verse para mantener la ilusión en todo momento. Me pareció algo muy lógico. Nos íbamos a echar de menos todo el tiempo que no estuviésemos juntos pero lo bueno es que guardaríamos todas esas ganas hasta el siguiente reencuentro.

En ese momento, nos pusimos a hablar de cómo sería Indonesia juntos. Que, si este viaje había sido tan guay porque yo lo había preparado con tantas ganas e ilusión, y si San Diego fue toda una aventura porque él hizo que fuese único, el próximo viaje sería aun mejor. Fantaseamos sobre cómo lo haríamos. Seth se encargaría de decidir las ciudades a visitar y aprendería toda la historia de cada lugar. Yo me encargaría de buscar todos los sitios bonitos (como si fuese directora de fotografía) y por supuesto de los lugares donde comer y qué comer.

Después fuimos a tomar un helado en un sitio que me trae muchos recuerdos (malos y buenos) y que quería compartirlo con él. Durante estos días me había demostrado que de verdad quería saber de mí, conocerme y que le mostrase cada pequeña cosa personal que quisiera compartir con él. Al lado de esa heladería yo había pasado el peor momento de mi vida, algo que no todo el mundo conoce, pero que quise compartirlo con él.





Almuñecar, la esencia de la Costa Tropical.

Nos vamos a Almuñecar. Le enseñó la casa de mi madre y donde suelo pasar muchos de mis días de vacaciones. La casa le gusta. Nos relajamos un rato y hablamos de varias cosillas. Después empezamos a ver una de mis películas favoritas de animación, Monster University. Seth nunca la había visto. Cenamos en la terraza del hotel Casablanca. Por supuesto, prueba la Alhambra 1925 y tomamos gambas pil-pil y calamar a la brasa super rico. Después vamos a tomar una copa al Discochiringuito donde trabajé en verano y le cuento cómo suelen ser mis veranos por allí. Hablamos de cómo nos habíamos conocido, las casualidades de haber aparcado allí, de que tuvieran el truck-cuzzi y las versiones de como cada uno de nosotros habíamos vivido los primeros días. Muy divertido conocer las versiones y comparar.

Decidimos despertarnos tarde al no tener entradas para la Alhambra y porque nos habíamos dormido bastante tarde. Vamos a una de mis playas favoritas donde no suele haber gente. Hay bastante oleaje y le da otro rollo a la playa con las olas rompiendo en las rocas. Corremos, saltamos y hacemos el tonto para las fotos. Después vamos directamente a comer al lugar donde hacen el mejor arroz con bogavante que conozco. ¡Es espectacular! De nuevo Seth tiene que aprender a comer un bogavante, pero con extra de dificultad porque este viene en arroz caldoso y es más fácil mancharse. Hablamos un montón y estamos super a gusto. Para llevar tantos días 24 horas juntos, no se nos acaban las conversaciones.

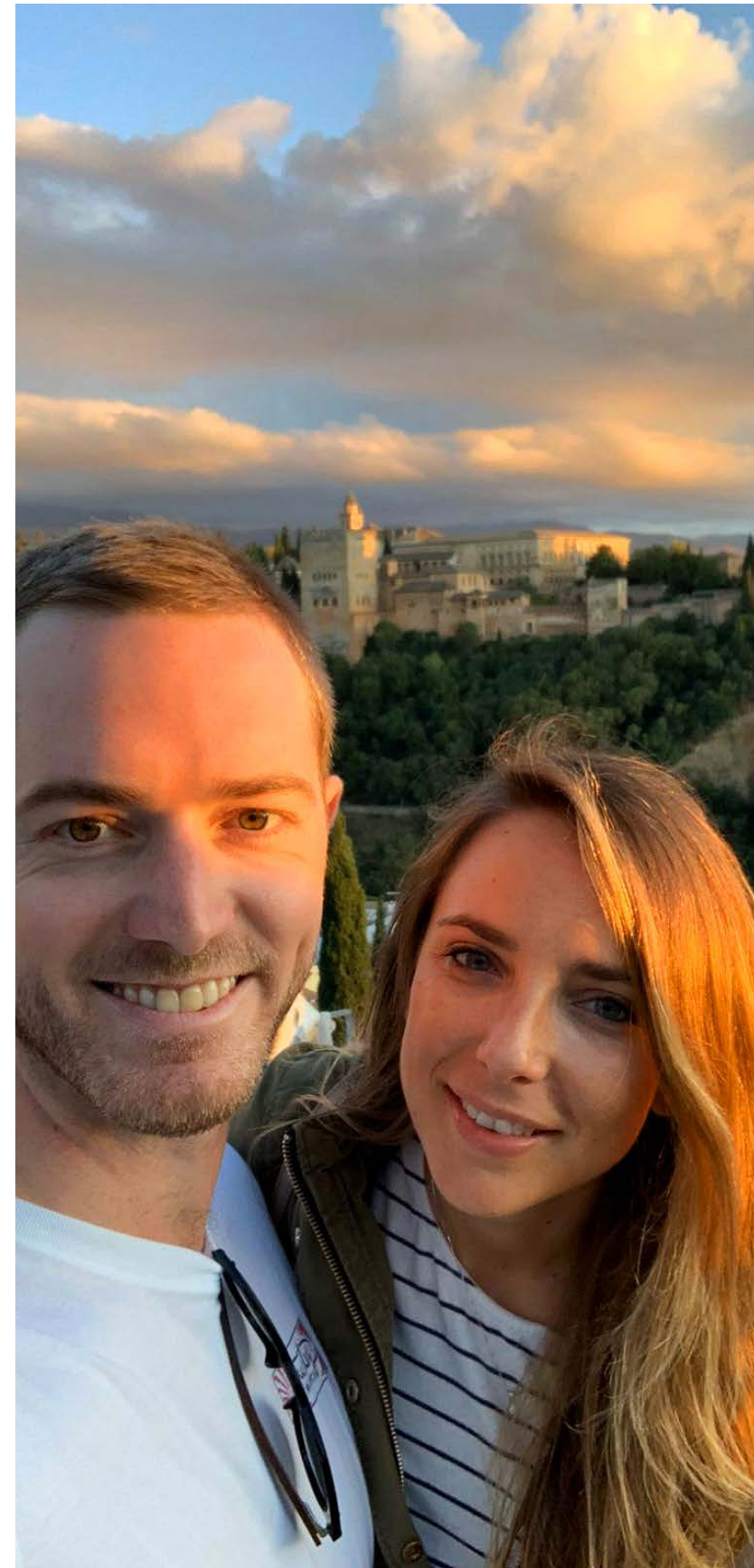
GRANADA



Conducimos hacia Granada y vamos directos a nuestro ático en el centro de la ciudad, justo enfrente de la Catedral. Estábamos cansados y nos relajamos en la cama. Decidimos terminar de ver la película. Mientras la veíamos yo me acercaba a él lo máximo posible y el me abrazaba, pero no era como siempre. Aunque Seth estaba a mi espalda, notaba su mirada, me observaba, estaba disfrutando de los últimos días que teníamos para estar juntos. Nuestra unión aumentaba cada día y en ese preciso momento, yo sentía que a él se le removían cosas.

Al terminar la peli, empezamos a hablar de lo maravillosos que estaban siendo estos días juntos, de que podría haber sido horrible o maravilloso y no solo había sido increíble, sino que yo no podría haber pedido más. Me di cuenta de todo lo que teníamos en común, de cómo disfrutábamos individualmente de cada

cosa, pero mucho más de cuando lo compartíamos. Me encantaba el brillo de Seth siempre en la cara, con toda la ilusión que tiene un niño pequeño con un juguete nuevo; sus ganas de aprender, de conocerme más a mí, mis ciudades, mi país, mi gente, mi vida en general. No dejaba ni un pequeño detalle. Cada cosa que le contaba, lo recordaba y lo interiorizaba. No había conocido a nadie tan alegre, con una sonrisa en la boca en todo momento. Abierto a descubrir y a explorar el mundo juntos. Ni una queja ni un síntoma de cansancio o de desagrado por nada. Y mientras pensaba en todo esto, él dijo una frase, en inglés por supuesto, que no entendía exactamente: *I've fallen and don't want to get up*. Le dije que me lo explicase y lo puso en el traductor, pero seguía sin tener claro qué me quería decir porque era una frase con sentido figurado. Y fue en ese momento, cuando le fui a contestar, cuando me di cuenta de todo lo que me gustaba, de la gran persona



que era, de todo lo que me aportaba y de que nunca conocería a nadie mejor que él. En ese instante, me di cuenta de que 10.000 kms de distancia no serían nada porque los dos sabríamos hacer que esta historia fuese mágica, que superásemos cualquier obstáculo y que la vida juntos sería increíble.

Por supuesto, a él no le dije nada. Simplemente le dije que me había dado cuenta de que al principio del viaje tenía muy claro que al vivir él al otro lado del mundo, estos días iban a ser para pasarlo bien, disfrutar el uno del otro pero que ahí se iba a quedar. Siempre que nos viésemos iba a ser genial pero que después de estos 5 días si que quería intentarlo. Me cambió el chip y me daba igual la distancia y el tiempo.

“En ese instante, me di cuenta que 10 mil kms de distancia no serían nada porque los dos sabríamos hacer que esta historia fuese mágica”

Fuimos a ver el atardecer desde la Mezquita de Granada para observar los colores anaranjados de la Alhambra. Estaba especialmente bonita. Callejamos por sus calles mientras le contaba cómo era mi vida allí cuando era pequeña. Fuimos a tomar un coctel en el garito de un amigo y nos pone dos que son de la nueva carta y están buenísimos. Después le llevo al clásico de los Diamantes. Es impresionante ver cómo los camareros recuerdan cuántas bebidas y el nº de la tapa que lleva cada persona. Y para terminar acabamos en un pequeño restaurante especializado en vinos super bonito y con el sumiller más joven de España. Tomamos el mejor vino del viaje, bueno varios. Al salir pasamos por la calle de los pubs y elegimos el que tiene música en directo. El grupo no lo hace nada mal y la gente está bastante animada. Hacen un descanso y el cantante se pone a bailar. Todo el mundo le sigue y Seth alucina. Después ponen bachata y le enseño a Seth los pasos básicos. Lo hace bien porque tiene ritmo. Después vuelven a tocar y termina siendo una noche genial (“San Diego way”).

MADRID



Nos despertamos tarde. Recogemos y vamos a desayunar a una terracita al sol. Después vamos de camino a Madrid y cómo llegaríamos tarde, paramos a comer a Puerto Lápice que es famoso por El Quijote. Al llegar a Madrid descansamos un rato y después bajamos a Madrid para que lo siga conociendo nuevos lugares.



Vamos al Templo de Debod al atardecer, caminamos hacia el Palacio Real, La Almudena, los Jardines Reales, Arenal, la Plaza Mayor y cenamos en el Mercado de San Miguel. Hay literalmente de todo y es muy divertido descubrir qué nos gusta a cada uno. Después paseamos por Sol, Preciados, Callao, Gran Vía y llegamos al Riu Rooftop bar donde vemos todo Madrid desde arriba y tomamos un coctel. Pasamos la última noche juntos.

Al despertar, nos vamos a hacer algunas compras de regalos que Seth quiere llevar a sus padres y compis de trabajo. Volvemos para que haga la maleta. Yo estaba bien. No me había parado a pensar en

que no le vería en mucho mucho tiempo. Y de repente, mientras estaba haciendo la maleta, doblando una camiseta, Seth se puso a llorar. No me lo esperaba. Me impresionó mucho, pero a la vez me hizo pensar en lo mucho que yo le importaba, en lo difícil que sería estar sin él durante meses, pero que también tenía muy claro que quería luchar por lo nuestro. Intenté hacerme la dura y no llorar ni pensarlo, y lo conseguí durante unos minutos. Cuando Seth estuvo mejor y se puso de nuevo a hacer la maleta. Le vi en el suelo, guardando todos los regalos que llevaba a USA y guardando el libro de la historia y los vales de planes

juntos como si fuesen oro, y es cuando comencé a llorar. Tumbada en la cama, observándole, viendo sus movimientos y hablando sin parar para no volver a caer. Le veía de otra forma. Difícil de expresar. Simplemente viendo a alguien tan especial, tan único.

Al terminar de hacer la maleta, me pidió un papel. Quería escribirme una carta como la que yo le había escrito a él antes de irme de San Diego. Se puso a escribir de espaldas en mi mesa blanca mientras entraba el sol de la mañana por la ventana. Cuando llevaba unos minutos, le oí que



sollozaba de nuevo. Y en ese momento yo volví a caer también. Dejó de escribir y vino a la cama conmigo. Me cogió en sus brazos y me abrazó muy fuerte. Estuvimos acurrucados unos minutos, medio llorando, mirándonos a los ojos y dándonos mimos. Después terminó la carta y la dejó para que la leyese cuando ya se hubiese ido.

Dimos una vuelta rápida por Madrid y paramos a ver el Estadio Santiago Bernabeu. Camino al aeropuerto le pedí que me contase de él más a menudo. Quería saber cómo eran sus primeros días después de 3 semanas en Europa, qué tal estaba Cooper, cómo reaccionarían sus compis al hecho de que quiere volver a irse unos días conmigo en año nuevo... en general quería saber de él casi todos los días.



“No hay distancia
cuando se tiene
un motivo”